

LA CLAVE

MAÑANA POR LA NOCHE

Si la nueva ronda de conversaciones fracasa, el presidente «asumirá sus responsabilidades»

tarde que renunciaba a la cartera de Defensa, lo que abre la puerta a un acuerdo entre la derecha republicana y los afines a Macron. Pero con ello no se resuelve la amenaza de una moción de censura por parte de socialistas, lepenistas, izquierda insumisa, verdes y comunistas.

De hecho, Lecornu reprochó a las oposiciones que «sigan adoptando una postura como si todos ellos tuvieran la mayoría absoluta en la Asamblea Nacional y (...) que prefieran su partido en lugar del país», durante la breve comparecencia en el Palacio de Matignon para explicar su dimisión. Además, lamentó que no se hubiera valorado lo suficiente su decisión del pasado viernes de renunciar a un polémico decreto gubernamental para adoptar los Presupuestos del año que viene.

Ese anuncio ya reflejó cierta desesperación por parte de este dirigente que por ahora no ha brillado en el arte de la negociación. No ha logrado acercar posiciones con el Partido Socialista ni la Agrupación Nacional de Marine Le Pen. Tampoco ha calmado la indignación de los sindicatos, que organizaron tres huelgas generales en el último mes.

Renuncia improbable

La pelota vuelve a estar en el tejado de Macron, al que una parte significativa de la opinión pública acusa de este galimatías debido a su incomprensible decisión de convocar las elecciones legislativas anticipadas del verano de 2024, que dejaron un Parlamento casi ingobernable.

El presidente puede tomar ahora cuatro posibles decisiones: designar de nuevo a Lecornu, nombrar a otro primer ministro, convocar otros comicios legislativos o incluso presentar su renuncia. Esta última es la más improbable, pero es la que exige una parte de la oposición.

«La única decisión sabia en estas circunstancias es (...) volver a las urnas y que los franceses den una nueva dirección al país», defendió la ultra Le Pen. «Tres primeros ministros derrotados en menos de un año. (...) La cuenta atrás ha empezado. Macron debe irse», afirmó Mathilde Pannot, presidenta del grupo parlamentario de la Francia Insumisa (afín a Sumar o Podemos).

Ninguna de las decisiones que puede tomar el presidente ofrece garantías de estabilidad. A una incertidumbre gubernamental casi crónica se le suma la sensación de un teatro político de bajo nivel en un país presidencialista y con poca cultura de pactos.

Bayrou, Attal, Cazeneuve, Cresson... Los otros inquilinos efímeros de Matignon

Hasta siete dirigentes antes que Lecornu duraron menos de un año al frente del Ejecutivo francés, cuatro de ellos bajo el mandato del actual presidente

MARÍA REGO



El paso de Sébastien Lecornu por Matignon ha sido fugaz, pero la Historia reciente de Francia está salpicada de mandatarios breves. Desde 1958, cuando se instauró la Quinta República, siete primeros ministros han aguantado menos de un año en el cargo. El gaullista Maurice Couve de Murville (julio de 1986-junio de 1969) da inicio a esta lista. Llegó al poder poco después de las protestas de Mayo del 68 tras una larga trayectoria ministerial, al frente de Exteriores durante una década y apenas unas semanas como titular de Economía antes de convertirse en jefe del Gobierno. La renuncia de Charles de Gaulle precipitó su caída, aunque continuó casi veinte años más como diputado.

La primera mujer en convertirse en primera ministra de Francia, la socialista Édith Cresson (mayo de 1991-abril de 1992), fue también una líder efímera. Su experiencia como alcaldesa de Châtellerault, un puesto que ocupó durante casi década y media, y como ministra de Comercio Exterior, Turismo o Asuntos Europeos no le valió para llegar al año al frente del Ejecutivo. Su sucesor, y compañero de partido, tampoco cumplió los doce meses en el cargo, aunque su final fue mucho más trágico. Pierre Bérégovoy (abril de 1992-marzo de 1993), que había participado en la fundación del actual Partido Socialista francés (PS), se quitó la vida apenas un mes después de su cese, envuelto en un escándalo por aceptar supuestamente un préstamo de un millón de francos de manos de un empresario para comprarse un apartamento.

Tras Bérégovoy se abrió un periodo de cierta estabilidad en el país con Lionel Jospin o François Fillon, por ejemplo, que resistieron cinco años como primeros ministros. El socialista Bernard Cazeneuve (diciembre de 2016-mayo de 2017) rompió esa relativa buena racha tras heredar el



Michel Barnier (izq.) y François Bayrou, dos mandatarios efímeros. AFP

cargo de manos de Manuel Valls cuando este renunció para presentarse a las elecciones presidenciales de 2017. No ganó y la victoria de Emmanuel Macron en esa cita derivó en la dimisión de Cazeneuve. El nombre de este dirigente, que abandonó el PS en 2022, ha sonado en los últimos años para liderar varios Ejecutivos, precisamente con Macron como inquilino del Elíseo.

El actual presidente tiene el dudoso honor de acumular el mayor número de primeros ministros que no han cumplido un año al frente de sus respectivos gobiernos, condicionados en parte por una Asamblea Nacional cada vez más fragmentada. De hecho, los cuatro últimos –de los cinco que se han marchado bajo su segundo mandato– apenas suman 22 meses en el poder.

A un mes de París 2024

Gabriel Attal (enero-septiembre 2024) es por ahora el dirigente más joven que ha tenido el país, donde prohibió la abaya musul-

mana en los centros escolares como ministro de Educación. En Matignon, sin embargo, no tuvo tiempo para impulsar su programa político ya que el adelanto electoral ideado por Macron, y los malos resultados cosechados, se saldó con su renuncia en julio de 2024, aunque quedó en 'pause' hasta después de los pasados Juegos Olímpicos de París.

A sus sucesores no les fue mejor. De hecho, Michel Barnier, quien recogió el testigo de Attal, duró tres meses (septiembre-diciembre de 2024). Había desarrollado su carrera, sobre todo, en la UE, donde ejerció como comisario en dos etapas, y su andadura como primer ministro acabó con una moción de censura del izquierdista Nuevo Frente Popular que apoyó la extrema derecha. La aprobación de una parte de los presupuestos, la dedicada a la Seguridad Social, mediante decreto fue el detonante.

La economía, de nuevo, se llevó por delante a su heredero, François Bayrou (diciembre de 2024-septiembre de 2025), que presentó un plan de recortes en el gasto público –además de la supresión de dos festivos– que desató una ola de protestas en las calles y en la Asamblea Nacional. Tras el verano se sometió a un voto de confianza promovido por él mismo que perdió.

Detrás de las renunciadas hay crisis económicas, maniobras electorales o incluso escándalos, entre otros motivos

Von der Leyen se enfrenta a una doble censura en el Parlamento Europeo

OLATZ HERNÁNDEZ

Corresponsal

BRUSELAS. La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, encara una semana complicada en el pleno del Parlamento Europeo. Tras salir airosa de una moción de censura contra su Ejecutivo en julio, la política alemana enfrenta otras dos iniciativas en su contra, presentadas por el grupo ultraderechista de los Patriotas por Europa y por el grupo parlamentario de La Izquierda.

Aunque estas dos mociones –que se votarán el jueves a mediodía– están condenadas al fracaso, pondrán a prueba una vez más la confianza de la Eurocámara en Von der Leyen. Su gestión ha sido muy criticada incluso por los partidos de la gran coalición que respalda a su Gabinete.

Tanto los Patriotas como La Izquierda criticaron ayer, en el debate previo a la votación, el acuerdo comercial con Estados Unidos, que consideran

«una derrota» para Europa.

«Está dando todo a nuestros competidores: nuestras fábricas, nuestros trabajos... y condenando a nuestras empresas», denunció Joan Bardella, que pertenece al partido de Le Pen, Agrupación Nacional.

Para La Izquierda, Von der Leyen «ha capitulado» frente al presidente estadounidense, Donald Trump. Su portavoz, Manon Aubry, criticó además la «inacción» de la Comisión Europea frente a la ofensiva israelí sobre Gaza y acusó a la política alemana de «complicidad con el genocidio».

«Solo saben ir a la contra»

Los aliados de Von der Leyen en la Eurocámara prometieron respaldarla. Su formación, el Partido Popular Europeo (PPE), señaló «el abuso» que los grupos políticos están haciendo del instrumento de la moción de censura para su propia «propaganda».

El dirigente del PPE, Manfred Weber, subrayó que Europa «enfrenta enormes desafíos» y, por ello, necesita estabilidad. «Ustedes sólo saben estar en contra. ¿Dónde estaban Le Pen, Salvini y Orbán cuando Von der Leyen estaba luchando por cerrar un acuerdo con Washington?», lanzó al grupo de los Patriotas.



Ursula von der Leyen